

Lamentaciones 1 - Dios habla hoy

1. ¡Cuán solitaria ha quedado
la ciudad antes llena de gente!
¡Tiene apariencia de viuda
la ciudad capital de los pueblos!
¡Sometida está a trabajos forzados
la princesa de los reinos!

2. Se ahoga en llanto por las noches;
lágrimas corren por sus mejillas.
De entre todos sus amantes[1]
no hay uno que la consuele.
Todos sus amigos la han traicionado;
se han vuelto sus enemigos.

3. A más de sufrimientos
y duros trabajos,
Judá sufre ahora el cautiverio. [2]
La que antes reinaba entre los pueblos,
ahora no encuentra reposo.
Los que la perseguían, la alcanzaron
y la pusieron en aprietos.

4. ¡Qué tristes están los caminos de Sión!
¡No hay nadie que venga a las fiestas!
Las puertas de la ciudad están desiertas,
los sacerdotes lloran,
las jóvenes se afligen
y Jerusalén pasa amarguras.

5. Sus enemigos dominan,
sus adversarios prosperan.
Es que el Señor la ha afligido
por lo mucho que ha pecado.
Sus hijos fueron al destierro
llevados por el enemigo.

6. Desapareció de la bella Sión
toda su hermosura;
sus jefes, como venados,
andan en busca de pastos;
arrastrando los pies, avanzan
delante de sus cazadores.

7. Jerusalén recuerda aquellos días, *P 1/4*

Lamentaciones 1 - Dios habla hoy

cuando se quedó sola y triste;
recuerda todas las riquezas que tuvo
en tiempos pasados;
recuerda cuando cayó en poder
del enemigo
y nadie vino en su ayuda,
cuando sus enemigos la vieron
y se burlaron de su ruina.

8. Jerusalén ha pecado tanto
que se ha hecho digna de desprecio.
Los que antes la honraban,
ahora la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Por eso está llorando,
y avergonzada vuelve la espalda.

9. Tiene su ropa llena de inmundicia;
no pensó en las consecuencias.
Es increíble cómo ha caído;
no hay quien la consuele.
¡Mira, Señor, mi humillación
y la altivez del enemigo!

10. El enemigo se ha adueñado
de las riquezas de Jerusalén. [3]
La ciudad vio a los paganos
entrar violentamente en el santuario,
¡gente a la que tú, Señor, ordenaste
que no entrara en tu lugar de reunión!

11. Todos sus habitantes lloran,
andan en busca de alimentos;
dieron sus riquezas a cambio de comida
para poder sobrevivir.

¡Mira, Señor, mi ruina!
¡Considera mi desgracia!

12. ¡Ustedes, los que van por el camino,
deténganse a pensar
si hay dolor como el mío,
que tanto me hace sufrir!

¡El Señor me mandó esta aflicción *P 2/4*

Lamentaciones 1 - Dios habla hoy

al encenderse su enojo!

13.El Señor lanzó desde lo alto

un fuego que me ha calado

hasta los huesos;

tendió una trampa a mi paso

y me hizo volver atrás;

me ha entregado al abandono,

al sufrimiento a cada instante.

14.Mis pecados los ha visto el Señor;

me han sido atados por él mismo,

y como un yugo pesan sobre mí:

¡acaban con mis fuerzas!

El Señor me ha puesto

en manos de gente

ante la cual no puedo resistir.

15.El Señor arrojó lejos de mí

a todos los valientes que me defendían.

Lanzó un ejército a atacarme,

para acabar con mis hombres

más valientes.

¡El Señor ha aplastado a la virginal Judá

como se aplastan las uvas

para sacar vino!

16.Estas cosas me hacen llorar.

Mis ojos se llenan de lágrimas,

pues no tengo a nadie

que me consuele,

a nadie que me dé nuevo aliento.

Entre ruinas han quedado mis hijos,

porque pudo más el enemigo

que nosotros.

17.Sión extiende las manos suplicante,

pero no hay quien la consuele.

El Señor ha ordenado que a Jacob

lo rodeen sus enemigos;

Jerusalén es para ellos

objeto de desprecio.

18.El Señor hizo lo debido, *P 3/4*

Lamentaciones 1 - Dios habla hoy

porque me opuse a sus mandatos.

¡Escúchenme, pueblos todos;

contemplan mi dolor!

¡Mis jóvenes y jovencitas

han sido llevados cautivos!

19. Pedí ayuda a mis amantes,

pero ellos me traicionaron.

Mis sacerdotes y mis ancianos

murieron en la ciudad:

¡andaban en busca de alimentos

para poder sobrevivir!

20. ¡Mira, Señor, mi angustia!

¡Siento que me estalla el pecho!

El dolor me oprime el corazón

cuando pienso en lo rebelde

que he sido.

Allá afuera la espada mata a mis hijos,

y aquí adentro también hay muerte.

21. La gente escucha mis lamentos,

pero no hay quien me consuele.

Todos mis enemigos saben de mi mal,

y se alegran de que tú lo hayas hecho.

¡Haz que venga el día

que tienes anunciado,

y que les vaya a ellos

como me ha ido a mí!

22. Haz que llegue a tu presencia

toda la maldad que han cometido;

trátales por sus pecados

como me has tratado a mí,

pues es mucho lo que lloro;

¡tengo enfermo el corazón!